

## CRÍTICA LITERARIA Y DERECHOS HUMANOS: EL APORTE PIONERO DE HERNÁN VIDAL

GUSTAVO REMEDI<sup>1</sup>

A partir del repaso de algunos trabajos de Hernán Vidal, intentamos aquí explicar los planteamientos de este investigador chileno en relación, por un lado, con la circunstancia histórica latinoamericana de fines del siglo xx y las movilizaciones en favor de los derechos humanos, y por otro, los estudios de la cultura y la literatura latinoamericanas de orientación sociohistórica.

El objetivo es compartir el proceso de construcción de una hermenéutica cultural —y literaria— de los derechos humanos de parte de Vidal así como realzar algunos de sus aportes teóricos. Primero, su énfasis en la categoría dramática de «persona» —máscara— atada a la de la vida como «escenario» lleno de posibilidades y potencias, es decir, en vez de vida desnuda, «vida (in)vestida» con el traje y el personaje que cada cual decide vivir (1987).

Segundo, apoyándose en Agamben, su preferencia por el concepto de vida bruta al de vida desnuda «que no capta la dimensión salvajemente disciplinaria del concepto» (Vidal, 2000: 312) para referirse a la vida humana que no está solo desnuda, sino que ha sido despojada, marcada y contrahecha brutalmente, y aludir a «la aniquilación de la dignidad humana» como resultado de las medidas del poder para perpetuarse, borrando, cuando precisa, la frontera entre *bios* (la persona humana) y *zoé* (la humanidad reducida a animalidad) (2000: 59).

Tercero, su interés por relacionar categorías y procedimientos de la práctica de la crítica literaria con los de «verdad jurídica» —en un afán por responder tanto al problema de la verdad *sin* justicia, como a las tendencias nihilistas y escépticas posmodernas—, y también con conceptos provenientes de la Ley Internacional de Derechos Humanos como *jus cogens* (que refiere a normas sagradas, inviolables) y *erga omnes*: el respeto de todos los derechos de todos, por todos (Vidal, 1994, 2014).

\*\*\*

Hacia la década del setenta, la crítica literaria «normal» o prevalente se ocupaba del estudio de un canon definido por criterios fundamentalmente academicistas y «belletrísticos» y los abordaba desde acercamientos biografistas, estilísticos, estructuralistas y tecnicistas en boga. Se buscaba, de este modo, producir conocimiento acerca de un autor, su pensamiento, su sensibilidad y formas de expresión, así como acerca de la calidad de las «grandes obras» —o las obras canónicas— y las innovaciones (técnicas) de las nuevas obras, algunas a veces relacionándolas con su contexto, las

<sup>1</sup> Universidad de la República, Uruguay.

creaciones previas —en los casos del estudio de los géneros o de los estudios genéticos—, o el resto del sistema literario.

Contra este telón de fondo, los aportes de Vidal se enmarcan, primero, dentro de un enfoque de crítica sociohistórica, ya asentada en el contexto latinoamericano, que busca no perder de vista el papel de la institución literaria dentro del proceso social, en la medida que la literatura es concebida como una forma de mediación ideológica, de modelización del mundo, de construcción de emociones, afectividades y sensibilidades (de «educación sentimental»), y finalmente, de comportamientos (Vidal, 1985); en suma, un terreno adonde se traslada, se pone en juego y también se dirime el conflicto social.

Segundo, en la medida que la literatura se nutre y existe en medio de una red discursiva y práctica, Vidal recurre forzosamente a la ampliación del objeto de la crítica literaria, lo que lo conduce en la dirección de los estudios culturales latinoamericanos, y que si bien no se originan de los británicos, como él mismo aclara (Vidal, 2001) sí se asemejan más a estos en su sustento histórico-materialista y su vocación política, que a los estadounidenses (Del Sarto y otros, 2005, Jameson, 2008).

En 1979 Vidal lo explica así

La conveniencia de considerar el texto de la Declaración de Principios de la Junta Militar de 1974 como eje de un sistema literario está en su utilidad como instrumento problematizador, tanto de la literatura de la resistencia como de la filofascista. [...] esta productividad surge de la noción de matrices ideológicas manifestadas metafóricamente. Con ellas se invierte la orientación exclusivista de muchas tendencias críticas intratextuales. Mientras estas consideran el uso de conceptos extraliterarios como una intromisión indeseable he propuesto un tipo de lectura que reconoce y explora elementos literarios en *discursos ajenos a la construcción de mundos ficticios* ([1979] 1983: 62, el subrayado es mío).

Buscando aproximarse a las formas ideológicas que intervienen —ya sea favoreciéndolos, ya bloqueándolos— en los procesos de emancipación, «la crítica literaria no se restringe a una de sus partes» —la literatura de ficción— sino que «se instala en el centro de otros discursos para observar cómo se alimentan entre sí» (Vidal, [1979] 1983: 63).

Concuerta en que a diferencia de otros discursos —religiosos, científicos, legales— la literatura pone énfasis en una

... convención representativa antropocéntrica [...]. Las temáticas, símbolos, metáforas, motivos y técnicas discursivas que la literatura ha acumulado [...] hacen de la dimensión sensual y emocional del trabajo humano el foco de su representación (Vidal, [1979] 1983: 44).

Sin embargo, nos recuerda, esto no es monopolio exclusivo de la literatura de ficción sino que se trata de «una cuestión de grado». *Todo* discurso es siempre poético, moviliza una serie de motivos, metáforas y recursos literarios, y está *basado* sobre «una matriz de relaciones metafóricas constituidas de manera conciente e

inconciente» naturalizadas —invisibilizadas— que sirven para imaginar, representar y comunicar realidades complejas. Luego, es tarea de «una lectura literaria detectar y magnificar las resonancias antropocéntricas y sensuales de las metáforas que lo sustentan» (Vidal, [1979] 1983: 44).

Tercero, el trabajo de Vidal se vincula a una forma de entender la práctica del crítico latinoamericano como parte de un proceso de construcción social y transformación de la realidad: razón por la cual la literatura, primero, fue institucionalizada e instrumentalizada por las élites que construyeron el Estado nacional, y que se halla en la base de la razón de su utilización y promoción en la actualidad de parte del Estado y de la sociedad civil como forma de construcción de ciudadanía, de crítica social, de renegociación del sentido de la cultura nacional: de construcción de sensibilidades, mentalidades y comportamientos adecuados al modo de producción y vida social que se desea implementar (ya mantener, ya transformar).

En el caso de Vidal, esa construcción social y esa transformación de la realidad está orientada por un propósito particular: la utopía de la realización de la integridad material y espiritual de las personas, de su bienestar espiritual y material —todos los derechos, de todas las personas sin distinciones (*erga omnes*)—, según está articulado por el discurso de los derechos humanos; discurso que hacen suyo y esgrimen las organizaciones y movilizaciones sociales populares, usualmente disputándose al poder y al manejo que este hace de dicho discurso.

De este modo el proyecto de los derechos humanos deviene su sustento hermenéutico.

## FASCISMO, SISTEMA LITERARIO Y REFUNDACIÓN CRÍTICA EN AMÉRICA LATINA

En el contexto de las dictaduras de los años setenta, el ensayo «La política del cuerpo. La Declaración de Principios de la Junta Militar Chilena» (1979, 1983) impactó en el campo de los estudios literarios latinoamericanos y se volvió piedra de toque (Franco, 1981) de los estudios culturales latinoamericanos.

Su trabajo implicaba dos cosas. Primero, el posicionamiento y asunción del papel de la crítica literaria respecto a esta nueva circunstancia. Pese a no ser del todo novedosa, pues «el mantenimiento relativo de las libertades burguesas» y «la aceptación acrítica de la ideología que representaba a Chile como tierra de sólida tradición democrática» solo habían servido para ocultar una historia de conspiraciones, golpismos, represión y matanzas de trabajadores, Vidal entiende que de todos modos se trata de una experiencia inusitada en su escala y ferocidad que significa una ruptura histórica (Vidal, [1979] 1983: 43).

Segundo, implicaba ocuparse de un texto —la Declaración de 1974— escrito, actuado, transcripto, difundido y traducido a cuatro idiomas, entendido como fundacional y matricial de un lenguaje y una sensibilidad inéditos al que el crítico se

acerca para develar su literariedad: el sistema de metáforas y otros recursos poéticos sobre el cual está armado, funciona y «hace su trabajo» ideológico, sensibilizador, estetizante. A ese sistema opondrá el sistema metafórico de respuesta de la literatura de la resistencia desplegado por las novelas *Tejas verdes* de Hernán Valdés (1974) y *En este lugar sagrado* (1977) de Poli Délano.

Aquí, la hermenéutica de Vidal se arma sobre la base de un enfrentamiento político que se traslada al campo discursivo y poético: de un lado, la Junta Militar, en tanto vértice del nuevo bloque de poder, su discurso aglutinador y la poética de la que se vale, y por otro, la producción simbólica de la movilización antifascista —y de los escritores, «que mediante su literatura buscan construir una comprensión y una sensibilidad democrática»— convirtiendo a este esfuerzo colectivo (en tanto proviene de los escritores y está destinado al conjunto social) en anclaje social, soporte material y marco de referencia ético de la labor del crítico.

Para Vidal, el quiebre que significó la dictadura es algo que la intelectualidad —y los escritores— «deberán[n] digerir de manera analítica, testimonial y poética» (1979: 43). La misión de los escritores consistirá en elaborar «una conciencia y una sensibilidad del modo en que los chilenos que adhieren al movimiento popular se pensarán y se sentirán a sí mismos [...] en el momento de enfrentar las tareas que tienen por delante».

La literatura deviene un instrumento cognitivo y dador de significados que incluye la educación de las emociones, los afectos y los sentires para este nuevo momento (es decir, instrumento de construcción estética). Construye situaciones, arquetipificaciones y máscaras sociales literarias ofrecidas como formas de comprender la circunstancia y las posibilidades de sentimiento, de identificación, de actuación. La crítica literaria hace su parte al «identificar y meditar sobre las tendencias actuales» contrapuestas (Vidal, [1979] 1983: 43) de elaboración simbólica, poética, modelizante, estetizante, subjetivante. El investigador, el profesor, es llamado a intervenir y aportar su saber y experiencia en el análisis y la crítica textual, la develación de estos sistemas metafóricos y las poéticas en juego, y la transformación de textos velados o neutralizados en lecturas para la emancipación (Vidal, 1994: 55).

En cuanto a los aspectos sustantivos, Vidal reconstruye el sistema metafórico desplegado por la Declaración que descubre organizada en torno a un discurso mítico que pone el énfasis en la redención espiritual frente a un mundo corrompido por la materialidad, que hunde sus raíces en el escolasticismo medieval, la Reconquista y la Conquista de América, apareado contradictoriamente con una ideología de gestión técnica-tecnocrática-tecnológica, pospolítica.

La nación es imaginada como una casa o mansión que debe reconstruirse, una fortaleza o bastión que debe ser salvaguardado y defendido por unos modernos templarios, un templo de espiritualidad acechado por distintas clases de materialismos y formas de corrupción espiritual: el marxismo y el consumismo occidental.

Como contracara de una humanidad reducida a su espiritualidad en tránsito hacia una finalidad última designada por Dios, los cuerpos, en tanto lugar de la vida, de necesidad, de trabajo y producción, de gozo, y también de la explotación y la violencia infligida —las personas reducidas a «vida bruta»— desaparecen del horizonte discursivo, del mismo modo que detrás de la cegadora luminosidad de la espiritualidad desaparecen la política, los presos y los cuerpos de las personas asesinadas.

La propuesta poética y estética de la Declaración encuentra su respuesta en el motivo de la visibilización, reafirmación y celebración del cuerpo, de la existencia cotidiana y de la vida, en los textos de Valdés y Délano—incluso del cuerpo mortificado, doliente, hediondo o moribundo de los centros de tortura, los campos de concentración que se esconden en los subsuelos del Templo de la Suprema Espiritualidad.

De este modo, las dos novelas apuntan a la restitución de la integridad espiritual y material de la persona, concepto que está en la base del discurso y la movilización por los derechos humanos, sobre el entendido que «la dignificación y el respeto por la materialidad [de la vida humana] hace mejor a la Humanidad» (Verdesio, 2006: 353).

## METÁFORAS ENCARNADAS Y EN MOVIMIENTO

El momento experimental del texto de 1979 se transforma en un seminario internacional en 1984 sobre *Facismo y experiencia literaria*, publicado en 1985.

En el Prólogo explica Vidal

El incentivo para la publicación de los resultados del seminario viene de la urgente necesidad de meditar sobre la iniciación de los difíciles procesos de redemocratización que actualmente viven Brasil, Uruguay y Argentina, así como del precedente anterior en la España post-franquista. [...] Es preciso recordar que la enseñanza de la literatura española comenzó a tomar auge con la inmigración de distinguidos intelectuales de la España republicana, así como la enseñanza democratizante de las literaturas latinoamericanas en las últimas décadas se ha robustecido con la inmigración causada por los fascismos más recientes [...]. La enseñanza universitaria de las literaturas hispánicas y lusófonas debiera ser periódicamente revisada según las necesidades culturales impuestas por las grandes coyunturas de la historia en que vivimos (1985: ii).

El interés inicial por confrontar los sistemas metafóricos y las sensibilidades emergentes durante el fascismo le condujo asimismo a una investigación, a medio camino entre la crítica teatral y la antropología simbólica de «los rituales de protesta» llevados a cabo por la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos a partir de 1973.

En su libro de 1982, *Dar la vida por la vida. Ensayo de antropología simbólica*, Vidal subraya la teatralidad (: 2) de estas acciones públicas (: 8), retoma la noción del teatro como «ritual simbólico», entendido como expresión y reserva de valores comunitarios suprimidos y como proposición de una ética de convivencia social alternativa, de otra forma de vida (: 1).

Explora los símbolos y metáforas a las que recurren estos rituales — agrupadas en metáforas de muerte y metáforas de vida— así como las distintas formas de organización simbólico-discursiva (una «épica avergonzada de sí misma») y distintas formas teatrales y rituales: el encadenamiento, la romería, la inmolación, etcétera.

Tres años más tarde continuó con esta misma línea en su investigación sobre las acciones y el discurso del Movimiento contra la Tortura «Sebastián Acevedo» (publicado en 1986), movimiento que se originó como resultado del acto de un padre, un minero, que en 1983 se inmoló públicamente en la Plaza de la Independencia frente a la Catedral de Concepción en reclamo de sus dos hijos desaparecidos.

### MÁS ALLÁ DE LA VIOLENCIA POLÍTICA: LA VIOLENCIA ESTRUCTURAL

En 1987, Vidal deja en un segundo plano la serie *Ideologías y literatura* y funda un nuevo proyecto editorial explícitamente titulado *Literatura y derechos humanos*.

El cambio esclareció su agenda que dejaba de ser meramente la lucha antifascista —las poéticas y las estéticas pro y con— y pasaba a ser una lucha por la realización —la utopía— de los derechos humanos entendidos como la realización del potencial y la vida plena de las personas en su integridad material y espiritual, vara contra la cual será juzgada toda la actividad práctica y discursiva, muda y verbal, poética y estética.

Al intentar descifrar los ejes y horizontes simbólico-discursivos vertebrales de la cultura nacional, a su entender: «las problemáticas humanísticas relativas al estudio y defensa de los derechos humanos debían ser uno de los principales factores a considerar en el proceso de continua canonización de obras, movimientos, corrientes y modelos teóricos» (Vidal, 1987).

La acción combinada de autoritarismo, represión y libre mercado es interpretada por Vidal como un régimen de violación de los derechos humanos estructural y sistémico. La crítica de los derechos humanos trasciende la particularidad del orden dictatorial y su operatividad y validez aspira a grados mayores de universalidad, si bien formulada desde la experiencia concreta de la materialidad latinoamericana.

En todo caso ya no le desvelaban exclusivamente las víctimas de la violencia más obvia del terror de Estado —prisioneros políticos, tortura, asesinatos, desaparecidos, exiliados—, ahora abarcaba al conjunto de las víctimas del nuevo orden económico, social y cultural: objeto de una violencia no menos cruda y feroz que se expresaba especialmente en la situación de explotación y pobreza de las clases trabajadoras, de los desempleados, de sus familias, en las muchas caras y formas del despojo y la violencia —metaforizado por la vida en los barrios marginados—, y también las acciones de resistencia y protesta, tema de *Poética de la población marginal* (1987).

Así las cosas, las ideologías positivistas y humanistas-liberales del siglo XIX (que ofician de sustento y criterio selectivo, analítico, valorativo de la crítica literaria dominante) y sus metas de modernización y de progreso excluyentes, son descentrados en favor de una preocupación y movilización en defensa de los derechos humanos:

todos los derechos para todos. Su neohumanismo histórico-materialista ofrece de este modo una alternativa viable al antihumanismo rampante de cuño estructuralista-posestructuralista y a otros *ismos* en boga en los años noventa.

### VIDA BRUTA Y PERSONA (O VIDA INVESTIDA)

Uno de los propósitos que orientan su travesía crítica es develar la matriz de metáforas y los núcleos simbólicos sobre las que se organizan los textos y mediante los que estos realizan su trabajo estético, ideológico y ético.

Otro es establecer el grado en que ese «trabajo» conduce efectivamente a la emancipación, o todo lo contrario; o en qué medida necesita intervenir el crítico sobre la obra de arte para convertir una poética para la dominación o un monumento de «mala fe» en una experiencia de libertad, de conciencia, de cambio y movilización crítica.

Parte del desafío consiste en captar los sistemas metafóricos estructurantes. Vidal se detiene y vuelve una y otra vez sobre las metáforas espaciales recurrentes en los discursos y novelas estudiadas: la casa, la casa vacía, la casa grande, la casa de campo, la villa [Grimaldi]: «los espacios estatales de demolición humana» (2000: 58).

Siguiendo la fenomenología materialista de Merleau Ponty y Bachelard, otro punto de interés para Vidal es el cuerpo como punto de partida de la experiencia y como lugar de concreción de la integridad material y espiritual de la vida humana (2000: 24).

A estos efectos recurre al concepto de «persona», concepto dramático que refiere al juego de máscaras que también es central en el discurso de los derechos humanos, por cuanto la persona es el sujeto de derecho, lo que diferencia al *zoé* del *bios* (Vidal, 2000: 59-60).

La persona sería equivalente a vida «(in)vestida» con el traje —y «personaje»— que cada cual desea/decide vestir, y que no es solamente uno, ni de una vez y para siempre.

La noción de persona supone entonces una investidura, un carácter, un escenario, formas de pensar, de hablar y de actuar, planes y cursos de acción, antagonismos, conflicto, distintos dramas y resoluciones. El desarrollo de una personalidad conlleva la posibilidad de adoptar todas las máscaras —de desarrollar todas las potencialidades humanas— y crear la máscara propia. En la persona —sujeto de derechos, carente de derechos, creador de derechos— confluyen y entran en juego y en conflicto, por un lado, la dimensión utópica, ética y estética de la integridad, la indivisibilidad, la materialidad de la vida humana, su dignidad, sus potencialidades, y por otro, las vicisitudes del proceso histórico de «personas en formación», signadas por la carencia, la fractura, la contradicción, el deseo, la indecidibilidad, la negación, la inhabilitación, etcétera.

La dictadura primero y el neoliberalismo después son definidos por Vidal en términos de negación de la persona, el desdibujamiento la frontera entre *zoé* y *bios* reduciendo la vida a «vida bruta» (2000: 59-60), esto es, el despojo de los seres humanos, lo que condena a muchos seres humanos a una vida de no-personas. (Otra vez, el término apunta a recuperar un momento anterior a la desnudez como desnudamiento o despojo brutal, del mismo modo que Marx, al referirse a la acumulación originaria expone el proceso doble, previo, de expropiación y desnudamiento que en un solo movimiento produce personas que de ahí en más necesitarán vender su trabajo en el mercado —el proletariado— y otras que, habiéndose hecho de un capital, lo comprarán y lo usarán en su beneficio —el capitalista.)

En 2001, Vidal explica otras razones de su elección:

La noción dramática de persona me ha servido para crear una hermenéutica que me permite dar cuenta de tres dimensiones simultáneas: una dimensión arqueológica (la búsqueda de antecedentes en la «tradición nacional», usando el psicoanálisis); una dimensión histórica (la conexión de los sucesos simbólicos con el sentido de las estructuras económicas, sociales, políticas e ideológicas, usando el materialismo histórico), y una dimensión utópica (la toma de conciencia del bien deseado y todavía no consolidado como realidad, usando las bases escatológicas de la Teología de la Liberación), y que en conjunto permitirían inquirir si los sistemas simbólicos acumulados [...] contribuyen o no al respeto de los Derechos Humanos (: 51).

## EPÍLOGO: HACIA UNA HERMENÉUTICA CULTURAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

La catástrofe moral de las dictaduras y su continuación en el desarrollismo neoliberal posdictadura conduce a Vidal a reconsiderar los fundamentos últimos del arte y de la crítica desde una perspectiva de los derechos humanos. En su libro *Crítica literaria como defensa de los derechos humanos. Cuestión teórica* (1994) desarrolla su argumento.

Primero, recuerda que toda práctica, análisis de algo, interpretación y asignación de sentidos se hace desde una experiencia personal (que puede ser compartida, colectiva), desde una creencia, una proyecto y compromisos «con algo» que es preciso explicitar y que es lo que lo legitima y justifica ante sí y ante otros (Vidal, 1994: 9).

Luego se pregunta: «Ante la crisis de las utopías de los siglos anteriores» —porque el futuro también tiene su historia— «¿qué razón ética nos da el derecho a hacer las imputaciones interpretativas en que basamos nuestra enseñanza y nuestras publicaciones? [...] ¿qué factor objetivo valida nuestra interpretación personal(ista) de los textos, e indirectamente, de las culturas que los originaron?» (Vidal, 1994: 13).

Dicha proposición se asienta además en una interpelación a que la crítica literaria abandone su reclusión tecno-escolástica —su papel de servidor y escudo de Próspero— y que el trabajo intelectual profesional contribuya a la elucidación y «a la



solución de los problemas importantes» de la sociedad y la cultura (Verdesio, 2006: 348).

Luego de repasar la historia de sucesivos fundamentos hermenéuticos previos — la fe modernizadora desarrollista perpetuadora de la exclusión y la miseria, el hablar «en nombre de» agentes organizados revolucionarios, «la crítica cultural anarquista y posturas de desesperanza nihilista apoyadas en el prestigio de las teorías francesas de la posmodernidad» (Vidal, 1994: 17) — propone «una hermenéutica cultural en torno a la problemática de los derechos humanos» entendida como un nuevo encuadre posible y deseable.

Aun con sus paradojas, anacronismos y tergiversaciones de las que todos somos conscientes (Verdesio, 2006; Remedi, 2009), los derechos humanos ofrecen un marco para juzgar el neodesarrollismo imperante, y son un objetivo ético capaz de concitar la adhesión y expresar las diferentes subjetividades y sujetos afectados en sus derechos y que son reducidas a no personas por efecto de un desarrollo «con más naufragos que navegantes», como diría Eduardo Galeano.

Por lo demás, se trata de un discurso que existe más allá de las creencias y posicionamientos del crítico, encarnado en una gama de movilizaciones y actores que apelan a ellos, así como un conjunto de organismos, comisiones, institutos y leyes internacionales existentes —resultado de muchas luchas—, todo lo cual deviene en fundamento externo que permite eludir los riesgos del ahistoricismo, el esteticismo y el exceso de personalismo en nuestras decisiones, valoraciones y juicios como investigadores y profesores.

Como todo discurso histórico, no obstante, los derechos humanos no son un discurso «terminado» sino uno en construcción, siempre en tensión porque es expresión de intereses, momentos y procesos sociales e históricos contradictorios (Quevedo, 1996; Remedi, 2009), lo que supone no solo promover y defender los derechos sino crear derechos nuevos y nuevos sujetos de derecho, cuestionar incluso algunos derechos, que vienen de otros tiempos.

A través de artefactos literarios —o mediante lecturas literarias de distintas clases de textos— el crítico se instala dentro del espacio social como conciencia crítica y mediadora entre la particularidad del texto y su potencial y provecho para la construcción de personas, investidas con derechos humanos, entendidos estos como evidencia/estado superior del desarrollo histórico de la conciencia ética de la humanidad (1994: 28). Así, deviene agente dinamizador de un tránsito de la particularidad americana a la universalidad de los derechos de las personas, realizando el significado y valor de la literatura como instrumento constituyente del principio de vida y de humanización (contra el principio de Muerte y la deshumanización) (1994: 28).

Segundo, arrebató la literatura monumentalizada y cosificada (vacía de contenido) y los sistemas metafóricos que construye y pone a circular a la razón instrumental —sus usos para el poder y la dominación— y los recupera para una razón emancipadora.

En este punto, Vidal se apoya pero toma distancia de Theodor Adorno. Descrie del potencial intrínsecamente emancipador del arte y la lectura (1994: 55) puesto que su sentido está socialmente y culturalmente mediado y nos llega como artefacto consumado/cerrado (significado por el poder para el poder).

Por esto Vidal se refiere a la «deficiencia constitutiva» de la literatura/del arte (1994: 56) en la medida que son definidos y asimilados por los discursos dominantes y la lectura también es pautada por la cultura dominante, lo que vuelve necesaria una práctica hermenéutica emancipadora, es decir, orientada por algún proyecto y utopía para que el arte recobre su magia, la literatura su efecto liberador y la crítica un papel en el proceso emancipatorio.

Para Vidal, ese proyecto orientador es el discurso de creación, promoción y defensa de derechos humanos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARRANTES, L. (2014). «Pensamiento crítico y derechos humanos: Componentes esenciales en la educación superior del siglo XXI». *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*. vol. 25 (2), II semestre, pp. 93-105.
- BEVERLEY, J. (2014). «On Hernán Vidal». *A Contracorriente Una revista de historia social y literatura de América Latina*, vol. 12, n.º 1, Fall, pp. i-iv.
- DEL SARTO, A.; RÍOS, A. y TRIGO, A. (2005). *Latin American Cultural Studies Reader*. Durham: Duke University Press.
- FORCINITO, A. (2014). «Hernán Vidal y la intervención de los derechos humanos en la crítica cultural». *A Contracorriente Una revista de historia social y literatura de América Latina*. vol. 12, n.º 1, Fall, pp. v-viii.
- FRANCO, J. (1981). «Trends and Priorities for Research on Latin American in the 1980s: Latin American Literature». *The Wilson Center Working Papers*, n.º 111, pp. 125-135.
- JAMESON, F. (2008). *The Ideologies of Theory*. Londres: Verso.
- MORAÑA, M. (2006). «Hernán Vidal: misión crítica, intervención teórica e interpelación cultural», en MORAÑA, M. y CAMPOS, J. (eds.) *Ideologías y Literatura. Homenaje a Hernán Vidal*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- y CAMPOS, J. (eds.) (2006). *Ideologías y Literatura. Homenaje a Hernán Vidal*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- QUEVEDO, L. A. (1996). «Teoría y crítica de los derechos humanos en la modernidad» en PIERINI, A. (ed.), *Pensamiento crítico sobre derechos humanos*. Buenos Aires: Eudeba.
- REMEDY, G. (2014a). «Hernán Vidal, crítica teatral y derechos humanos: Inflexiones en el discurso teórico-crítico acerca del teatro de América Latina». *Revista Gestos. Teoría y práctica del teatro hispánico*, año 29, n.º 57, pp. 153-173.
- (2014b). «Afterword: Tell Me How It Happened: Unbinding the Discourse on Memory, the Political Crimes of the Recent Past, and Human Rights», en FORCINITO, A. (ed.). *Layers of Memory and the Discourse of Human Rights: Artistic and Testimonial Practices in Latin America and Iberia, Hispanic Issues On Line*.
- (2009). «¿Esqueletos en el ropero? Los Derechos Humanos desde la cultura?». *Cuadernos del Claeh*, 2.ª serie, año 31, n.º 1-2, pp. 41-67.
- (2015). «Latinoamericanismos de fin de siglo: Paradigmas críticos emergentes y reconfiguraciones de una disciplina doblemente territorializada», en REMEDI, G. (ed.) *Vistas*

- cruzadas. Los estudios de América Latina en EEUU en los 90, vistos desde el Sur. Un diálogo interdisciplinario.* Montevideo: Zona Editorial-CEIL, FHCE, Universidad de la República.
- (2016). «Transiciones/traslaciones: Recorrido personal y ensayo retrospectivo de los estudios literarios en los 80», en DE GIORGI, Á. y DEMASI, C. (eds.) *Los ochenta, el retorno a la democracia. Otras miradas.* Montevideo: Fin de Siglo-Espacio Interdisciplinario, Universidad de la República.
- VERDESIO, G. (2006). «Hernán Vidal y los Derechos Humanos: Hacia una reformulación de la teoría y la praxis de los estudios subalternos», en MORAÑA, M. y CAMPOS, J. (eds.), *Ideologías y Literatura. Homenaje a Hernán Vidal.* Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- VIDAL, H. (1979). «The Politics of the Body: The Chilean Junta and the Anti-Fascist Struggle». *Social Text*, 2 (Summer), pp. 104-119.
- (1982). *Dar la vida por la vida: Agrupación Chilena de Familiares de Detenidos Desaparecidos. Ensayo de antropología simbólica.* Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- (1983). «La Declaración de Principios de la Junta Militar Chilena como sistema literario: la lucha antifascista y el cuerpo humano» en LARSEN, N. (ed.) *The Discourse of Power. Culture, Hegemony and the Authoritarian State in Latin America.* Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- (1985). *Fascismo y experiencia literaria: Reflexiones para una recanonización.* Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- (1986). *El Movimiento contra la tortura Sebastián Acevedo Derechos Humanos y la producción de símbolos nacionales bajo el fascismo chileno.* Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- (1987a). *Poética de la población marginal. Fundamentos materialistas para una historiografía estética.* Serie Literatura y Derechos Humanos, n.º 1. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- (1987b). *Poética de la población marginal. Fundamentos materialistas para una historiografía estética.* Serie Literatura y Derechos Humanos, n.º 1. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- (1989). *Cultura nacional chilena, crítica literaria y derechos humanos.* Serie Literatura y Derechos Humanos, n.º 5. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- (1994). *Crítica literaria como defensa de los derechos humanos. Cuestión teórica.* Newark, Delaware: Juan de la Cuesta.
- (1997). *Política cultural de la memoria histórica. Derechos humanos y discursos culturales en Chile.* Santiago de Chile: Mosquito Editores.
- (2000). *Chile: Poética de la tortura política.* Santiago de Chile: Mosquito Editores.
- VIDAL, H. (2001). «Estudios culturales: ¿Disciplina ya constituida o agendas convergentes?». *Nuevo Texto Crítico*, XIII-XIV (25-28), pp. 247-254.
- (2004). *La literatura en la historia de las emancipaciones latinoamericanas.* Santiago de Chile: Mosquito Editores.
- (2009). «Aesthetic Approach to Issues of Human Rights», en FORCINITO, A. y ORDÓÑEZ, F. (eds.) *Human Rights and Latin American Culture. Hispanic Issues* 4.1, pp. 14-43.
- (2014). «Universal Truth: Juridical Notes for a Cultural Hermeneutics Based on Human Rights», en FORCINITO, A. (ed.) *Layers of Memory and the Discourse of Human Rights: Artistic and Testimonial Practices in Latin America and Iberia, Hispanic Issues On Line*, pp. 181-187.
- y JARA, R. (1986). *Testimonio y literatura.* Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literature.